

ARTICULOS

[Ensayo]

Delimitación semántico-intencional y límites retórico-expresivos en el uso del léxico especializado dadaísta

MARCO A. GUTIÉRREZ
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
Departamento de Estudios Clásicos, Facultad de Letras
España
✉

Fecha de recepción: 07/11/2018

Fecha de aceptación: 30/11/2018:

Resumen: El uso de términos técnicos fuera de la literatura especializada es un campo que todavía no ha sido suficientemente explorado por los estudiosos. Nuestro análisis de los *Manifiestos Dadá* de Trista Tzara muestra que el uso, definición y clasificación de dichos términos resulta mucho más complejo y enriquecedor de lo que *a priori* pudiera pensarse. El estudio detallado de las contextos retórico-expresivos donde se hace un uso/abuso premeditado de tales términos nos sirve para delimitar con mayor precisión los parámetros que configuran la vertiente literaria de la Estética Dadaísta en tanto que anti-arte.

Palabras clave: Términos técnicos – Manifiestos Dadá – Intencionalidad recontextualizada.

[Essay]

Semantic Intentional Delimitation and Rhetorical Expressive Limits in the Use of the Dadaist Specialized Lexicon

Summary: The use of technical terms outside the specialized literature is a field that has not been sufficiently explored by scholars, yet. Our analysis of Tristan Tzara's *Dada Manifestos* shows that the use, definition and classification of these terms are much more complex and enriching than what could be thought *a priori*. The detailed study of the rhetorical-expressive contexts where a premeditated use / abuse of such terms is used helps us to delimit with greater precision the parameters that shape the literary aspect of Dadaist Aesthetics as anti-art.

Keywords: Technical terms – Dada Manifestos – Recontextualized Intentionality.

1. Una aproximación dadaísta

Si consultamos el *Diccionario* de la R.A.E. a propósito del término «Manifiesto» (s.v.), encontramos entre sus posibles acepciones la siguiente: «Escrito en que se hace pública declaración de doctrinas o propósitos de interés general». A tenor de la definición precedente parece obvio que un manifiesto propicia el uso de una terminología capaz de individualizar un campo específico del saber humano, tal que se marquen de una u otra manera las distancias o/y los límites. Dicho de otra manera, desde el punto de vista del discurso aparece la necesidad de delimitar y definir conceptos que sostengan y vehiculen a través del lenguaje tales especificidades. Dado que las posibilidades expresivas de las diferentes lenguas son muchas y de diferente tipo, corresponde al estudioso determinar en cada caso la naturaleza de dichos medios, así como el rigor y alcance científico de los recursos empleados para ello.

Entendemos que hay dos vías básicas para dar cauce a nuestro análisis: o bien utilizar una estrategia completamente analítica, dejando para el final las posibles síntesis; o bien, tras un primer análisis general, hacer una valoración básica que sirva de referencia para una valoración provisional de los campos específicos, con los que concurre (o puede concurrir) el que se toma como referencia. La primera resulta apropiada para campos especializados de referencia muy específicos y ya bastante delimitados, pues ya se parte de una cierta sistematización de los términos básicos especializados, lo que facilita el análisis y valoración de los eventuales nuevos términos especializados y la de los contextos semi-especializados que propician, a su vez, posibilidades de especialización de nuevos términos. Sin embargo, dado que no es el caso que nos va a ocupar, el camino a seguir es la segunda opción. Se entenderá fácilmente la oportunidad de dicha estrategia toda vez que la propia indeterminación de las afirmaciones más genuinas, sustantivas y de mayor alcance que encontramos en los llamados *Siete manifiestos DADÁ* de Tristan Tzara (1963),¹ que nos servirán como referencia básica, parecen dejar pocas dudas al respecto.

Ciertamente podríamos haber elegido algún texto más, de la misma manera que alguno menos, pero ninguna de estas dos posibilidades hubieran alterado al fondo de asunto. La oportunidad de nuestra decisión se puede colegir

¹ Citamos dichos textos por la traducción/adaptación al español de Huberto Haltter de 2015. En las citas procuramos mantener en la medida de lo posible la presentación tipográfica, pues tal extremo no es asunto desdeñable para nuestros fines específicos.

fácilmente a partir de las ocho consideraciones generales (a las que evitamos dar el rótulo de definiciones) que hemos extraído entre otras muchas de los aludidos *Siete Manifiestos*. He aquí su tenor literal:

1.- «[mano en negro con dedo índice extendido y apuntando hacia el texto] DADA NO SIGNIFICA NADA» (Tzara 1963(2015):13).

2.- «Así nació DADA de una necesidad de independencia, de desconfianza para la comunidad» (*Ibíd.*:14).

3.- «[tres estrellas formando un triángulo equilátero] DADA es la insignia de la abstracción; la publicidad y los negocios también son elementos poéticos» (*Ibíd.*:18).

4.- «La filosofía es la cuestión: de qué lado empezar a mirar la vida, dios, la idea o cualquier otra cosa» (*Ibíd.*: 18).

5.- «No hay una Verdad última. La dialéctica es una máquina divertida que nos conduce / de una manera banal / a las opiniones que hubiéramos tenido de todas maneras» (*Ibíd.*: 19).

6.- «Todo producto del asco susceptible de convertirse en una negación de la familia, es *dada*» (*Ibíd.*:25).

7.- «Libertad: **DADA DADA DADA**, aullido de los colores crispados, entrelazamiento de los contrarios y de todas las contradicciones, de los grotescos, de las inconsecuencias: **LA VIDA**» (*Ibíd.*:26).

8.- «Dadá sitúa antes de la acción y por encima de todo: a *La Duda*. **DADA** duda de todo. Dadá es tatú. Todo es Dadá. Desconfíen de Dadá» (*Ibíd.*:49).

Parece evidente que tras los *Manifiestos Dadá* no hay un campo específicamente delimitado del conocimiento, como pueda ser el arte, la filosofía o el lenguaje, sino que más bien se trata de lo que podríamos calificar de una «actitud vital circunspecta», escéptica, si se prefiere, o incluso desconfiada y, sobre todo, desafiante. Sin embargo, no se trata de una postura tomada a la ligera, superficial, una mera apariencia. Tal vez de todas las afirmaciones arriba consignadas la que nos parece más relevante para nuestros propósitos, la que más carga de profundidad tiene, es precisamente la tercera: «DADA es la insignia de la abstracción». Entendemos, en efecto, que sobre el término «abstracción» pivotan de una u otra manera, todas las manifestaciones concretas que encontramos aquí o allá, por mucho que a menudo aparezcan enunciadas de forma estrambótica, ininteligibles a veces, o bajo un formato

conceptual con claroscuros e intencionalmente paradójico. No olvidemos, si de verdad queremos circunstanciar de manera apropiada la terminología de los ismos, y en particular la del dadaísmo, que el arte (moderno) por excelencia que se genera desde principios del siglo XX es un arte no-figurativo, al que genéricamente se le califica de abstracto porque rehúye de forma sistemática (y en la medida de lo posible) la representación realista, es decir, la imagen espejada.

El concepto «abstracción» en el dadaísmo es un asunto conocido por los estudiosos, pero que, en nuestra opinión, precisa de un análisis más matizado. En efecto, ya en los principios de dicho movimiento comentaba Richard Huelsenbeck:

Hans Arp (...) quería un nuevo cuerpo a nuestro lado que vive independientemente como nosotros, que está sentado sobre las esquinas de las mesas, que mora los jardines, que mira desde las paredes. Quería la abstracción (1920(2015):71).

Más recientemente Javier Maderuelo, en su breve y sintético trabajo sobre Dadá, hace unos comentarios genéricos al respecto que sirven para contextualizar históricamente las palabras en cuestión de Huelsenbeck:

La primitiva falta de estilo práctico de que adoleció dadá, apoyándose a la vez en el futurismo, el cubismo, el expresionismo y la abstracción, se fue decantando con el tiempo. Podemos encontrar sucesivas negaciones de cada uno de estos estilos (también del dadaísmo), pero en algunos de los artistas plásticos y también de los poetas que militaron en dadá se aprecia una clara voluntad de abstracción (...). Marcel Janco, que desde 1915 estudiaba arquitectura en el Politécnico de Zúrich, fue sensible a esta voluntad abstracta que partiendo del cubismo y el expresionismo le condujo a formalizaciones plásticas alejadas de la imitación de figuras. Janco se interesó por la abstracción, la cual afrontó desde el mito del primitivismo de los pueblos africanos y oceánicos, que suponía que eran liberadores del espíritu creador (Maderuelo 2016:28).

Sin embargo, ya Simón Marchán Fiz había reconducido el estudio y análisis del concepto de abstracción dadaísta hacia unos derroteros que encajan de forma más precisa con los objetivos que perseguimos en el presente trabajo, como deja traslucir la siguiente matización al respecto:

Por vía negativa, en efecto, los dadaístas asumen la premisa gnoseológica sobre la imposibilidad de conocer la realidad de las cosas y los fenómenos o sobre la disolución de las relaciones tradicionales entre el sujeto y el objeto. Algo que, por vía afirmativa, se trasluce en operaciones estéticas tan reconocidas como la desfuncionalización, la descontextualización o la abstracción de los fines (1992(2015):13).

No obstante, el propio autor matiza en otro momento su aludida premisa gnoseológica hasta el punto de quedar algo oscurecida la propia naturaleza de la oposición «vía afirmativa» / «abstracciones voluntarias»:

Dadá no justifica sus acciones con motivos que persiguen un «objetivo». Dadá no genera voluntariamente abstracciones en palabras, fórmulas y sistemas que desee ver aplicados a la sociedad humana (*Ibíd.*:19).

Todo cuanto venimos diciendo ha de servirnos como «aviso de navegantes» para tener presente que la formación del léxico especializado en el contexto Dadá (realizada de forma más o menos explícita o consciente) debe de tener unos cauces y estrategias específicos, de suerte que más que un campo neto y abundante de «terminología dadá» propiamente dicha es probable que nos encontremos con «actitudes semántico-léxicas» tales que pre-supongan movimientos intencionados/intencionales de recontextualización pragmática de las palabras clave, es decir, que la terminología especializada dadá deba ser sustentada en buena medida *via negationis*. Si se confirmara esta sospecha inicial, resultaría que —aunque ello pudiera parecer una afirmación contraintuitiva— dicho análisis léxico no solo resulta pertinente, sino que además en el caso que nos ocupa, se hace particularmente recomendable para entender el sentido último de lo que en apariencia parece no-entendible, esté o no enunciado en formas ambiguas como puede ser, por ejemplo, la ya aludida paradoja.

Nótese, por lo demás, que, a pesar de que los textos Dadá a menudo utilizan el prefijo anti- (o su variante contra-), no hemos documentado un texto Dadá intitulado explícitamente «Contramanifiesto Dadá», siendo así que el contenido de la octava y última consideración general de los antes citados textos dadaístas invitaría a ello: «Dadá sitúa antes de la acción y por encima de todo: a *La Duda*. **DADA** duda de todo. Dadá es tatú. Todo es Dadá. Desconfíen de Dadá». E

incluso a continuación de dicha cita podemos leer algo tan aparentemente paradójico como: «El anti-dadaísmo es una enfermedad» (Tzara 1963(2015):49). Tal vez el motivo esté en el hecho de que el objetivo totalizador que se esconde tras esa búsqueda «absoluta» de la abstracción hace que el término «Manifiesto» tenga un fuerte componente meta-, es decir, puede tomarse la libertad pragmática de no solo defender y hacer propaganda de «Dadá», sino también de lo contrario, sin que ello suponga que la persona que lo haga sea «menos dadaísta». En este caso estaríamos ante una especie de «pseudo-ante-*occupatio* dialéctica», y a la vez retórica, es decir, no damos opción a una contra-argumentación que se apoye sobre un argumento sólido, tal que ofrezca puntos débiles al contrincante.

Estamos, pues, en condiciones de sustanciar terminológicamente nuestras consideraciones precedentes, en una primera decisión que servirá de faro para las subsecuentes. En efecto, entendemos que el término arte ha de ser la primera referencia, no porque todo deba ser considerado arte, sino porque más bien desde el punto de vista dadaísta toda actividad es susceptible de tener una vertiente artística, por así decir. Ello implica también que desde una perspectiva individualista toda persona es en potencia un «artista». En una palabra, la vida puede ser vivida como sucesivas representaciones de obras de arte, con los condicionamientos o/y libertades (y, digámoslo todo, también liberaciones/liberalidades) que ello implica. Nótese que desde una perspectiva tradicional seguramente que la ciencia que trabaja con términos más abstractos sea la filosofía. Sin embargo, los dadaístas no consideran que el movimiento sea en esencia filosófico, toda vez que ello entraría en abierta contradicción con las ansias de libertad total de pensamiento-acción que su actitud vital entraña: cuanto más filosofía, menos acción y, por lo tanto, menos vida, y Dadá es ante todo y sobre todo «vida». De esta manera la ya aludida abstracción no ha de considerarse solo un concepto, sino más bien una forma de ver la vida, es decir, los dadaístas no renuncian a hacer del arte «filosofía de vida», que no confunden con una «vida de-(dicada a la)-filosofía».

No por casualidad nos hemos referido con anterioridad al término «manifiesto». El propio Tristan Tzara lo define en los siguientes términos:

Un manifiesto es una comunicación hecha al mundo entero, en la que no hay más pretensión que el descubrimiento de los medios para curar instantáneamente la sífilis política, astronómica, artística, parlamentaria, agronómica y literaria (1963(2015):42).

Una atenta lectura de la cita anterior nos lleva a pensar que la decisión estratégica que hemos adoptado en nuestro trabajo es la correcta. No obstante, el hecho de que la definición que nos ocupa sea una especie de contra-definición (que no es lo mismo que falsa o pseudo-definición) nos debiera poner en guardia precisamente sobre el empleo que Tzara (y seguramente que también por extensión, en mayor o menor medida, el resto de dadaístas) hace de la presunta «terminología especializada». Y esto ha de entenderse en una doble vertiente: por un lado, en lo que concierne a la recepción y reutilización (léase re-contextualización) de las palabras que en otros ámbitos se emplean ya como términos especializados ([semi-]técnicos); y, por otro, de aquellos a los que los dadaístas conceden un estatus de «representativos del dadaísmo», esto es, que presuntamente funcionan como terminología especializada en tanto que vehiculan aspectos específicos de dicho ismo, aunque puedan presentar la apariencia de ser términos vulgares.

En el primer caso nos encontraríamos con un proceso de «vulgarización pragmática» en tanto que desanda el camino de la especialización recorrido previamente (en todo o en parte); y, en el segundo, con el fenómeno contrario («especialización pragmática»): se recorrería el camino de la especialización virtualmente, es decir, solo para dar la apariencia de haberse transformado pragmáticamente en un término especializado (en todo o en parte, en tanto que [semi-]técnico).

Las dos citas que siguen complementan la anterior e implementan los comentarios precedentes. Así, en un manifiesto de 1918 (*Manifiesto Dadá*) había consignado lo siguiente:

Yo escribo un manifiesto y no quiero nada, digo sin embargo ciertas cosas y estoy por principio contra los manifiestos, como también estoy contra los principios (Tzara 1963(2015):12).

Tampoco carecen de interés las palabras que se citan a continuación, pues en la propia dinámica que sobre el uso de la terminología especializada hacen los dadaístas va la posibilidad de hacer trampas sobre el surgimiento de una ideología y, por tanto de su terminología más idiosincrásica:

Existe gente que antedató sus manifiestos para hacer creer que tuvo un poco antes la idea de su propia grandeza (*Ibíd.*:52).

2. Filosofía vs arte

Cuanto llevamos dicho nos lleva a pensar que la dialéctica que subyace a los planteamientos Dadá se asienta sobre la oposición (a veces sutil o soterrada, casi siempre asimétrica) entre filosofía y arte. Con todo, antes de entrar en las referencias explícitas a la filosofía nos parece pertinente dejar constancia (aunque solo sea por aproximación) de aquellas artes a las que se alude expresamente de una u otra manera, pues ello nos permitiría hacernos una idea de los referentes concretos que sustentan este término tan genérico.

Veamos, en primer lugar, una cita donde se cumple la primera premisa supuesta por nosotros en el sentido de que se colocan en el mismo nivel filosofía y Dadá. La ecuación «filosofía = falso» tiene su equivalencia «Dadá = falso»:

La filosofía es la cuestión: de qué lado empezar a mirar la vida, dios, la idea, o cualquier otra cosa. Todo lo que uno mira es **falso** (Tzara 1963(205):18).

Y su contraparte:

Desconfíen de Dadá (*Ibíd.*: 49).

Ello es precisamente lo que justifica que pueda haber «falsos dadás»:

(...) las tarifas y la vida (...) no es cierto que los **falsos dadás** me las hayan quitado (*Ibíd.*: 29).

A su vez, otro aspecto interesante es que Tzara también utiliza los respectivos términos opuestos. Así, encontramos «anti-filosofía» en el siguiente contexto:

Nosotros afirmamos la **VITALIDAD** de cada instante la **anti-filosofía** de las acrobacias **ESPONTÁNEAS** (*Ibíd.*:28).

Pero tal vez nada sea más significativo que la siguiente observación que encabeza, a manera de título, uno de los manifiestos:

Señor Aa
el antifilósofo
nos envía
este manifiesto (*Ibíd.*:37).

Hemos llegado a un punto donde con razón podríamos pensar que propiamente empiezan los problemas concernientes a los objetivos aquí perseguidos. En efecto, la primera tarea que debemos afrontar es la que atañe al alcance intencional del término «antifilósofo» en el contexto referido. «Filósofo» es una denominación que se aplica, en principio, a una clase muy concreta de hombres: los que literalmente aman la filosofía, y, por consiguiente, es una palabra que se inserta dentro de un marco propio del campo especializado del saber. Si el *Manifiesto* en cuestión lo hubiera enviado un filósofo, entonces debiéramos concluir que estamos ante una obra filosófica, es decir, un tratado de filosofía. Sin embargo, todo hace pensar que estamos ante un término contextualizado por partida doble, y, en buena medida, asimétrica. Por una parte, el señor *Aa*, autor del manifiesto, es el propio Tzara, que de esta manera se ve liberado (al menos en apariencia) de la responsabilidad directa que acarrea su autoría. Y, a su vez, él se define *via negationis* como un antifilósofo. Esta artimaña autorial puede esconder algo de paradoja sofista, pues «anti-filósofo» podría ser tanto aquel que se opone radicalmente a todas las tesis filosóficas existentes hasta la fecha, como el que se muestra contrario a la filosofía. En el primer caso, habría que suponer que de una u otra manera (explícita o implícitamente) propone una nueva interpretación de las cosas (esto es, otra «doctrina filosófica»), y en el segundo lo que en buena lógica se seguiría es el destierro de toda filosofía-filosofía en favor de una filosofía-no-filosofía, a la que podemos dar el nombre que más nos convenga, pero que seguiría siendo filosofía, aunque fuese en sordina. Sin embargo, sería una opción razonable que quien siguiera esta vía alternativa no se considerara (o no quisiera que lo tomaran por) un filósofo-propiamente-dicho.

Se sigue de ello, que el término «filósofo» tiene menos implicaciones en el lenguaje especializado que «filosofía». Y esta es precisamente la rendija por la que se cuela Tzara para que un artista *in pectore* pueda hacerse pasar por filósofo sin por ello «levantar ampollas en la competencia», aunque sin renunciar en el intento a «llamar la atención», como hacen de una u otra manera los que convierten el arte en su *modus vivendi*. Véase, en fin, en qué connivencia tan extraña entra en la cita que sigue el término «filósofo»:

Pegando etiquetas, se desencadenó la batalla de los filósofos (mercantilismo, balanza, medidas meticulosas y mezquitas) y se entendió una vez más que la piedad es un sentimiento (Tzara 1963(2015):24-25).

Así pues, este sutil deslizamiento desde el campo de la especialización terminológica, con sus usos técnicos bien definidos, hacia el estadio intermedio de los usos semi-especializados resulta de particular interés y relevancia, al menos por dos motivos. En primer lugar, porque deja clara la necesidad de tener presente la existencia de un espacio para la acción. Y, por otro lado, porque a dicho espacio puede accederse a través de una doble vía, bien sea la que lleva de los usos generales a los especializados, bien al revés, esto es, la que permite una semidegradación en un uso pseudo-especializado. Entendemos que este es un fenómeno poco estudiado y que merecería más atención, sobre todo la variante que pudiéramos calificar de «regresiva», como es el caso que nos ocupa. Por el contrario, resulta bien conocido el hecho de que un término con usos técnicos claramente definidos puede emplearse en el nivel de lengua común. Este podría ser el caso del término filosofía. Por ejemplo: «filosofía parda» (aunque no venga reflejado en el *Diccionario* de la R.A.E.), la que practica una persona con una preparación académica más bien escasa, basada en conceptos por completo ajenos a lo que se entiende como «disciplina filosófica».

Tal vez alguien pudiera pensar que nuestra exposición ha sido bastante prolija. Sin embargo, esta demora tiene una justificación, los términos del nivel especializado del lenguaje tienen entre sí un nivel de dependencia más estrecho que los del nivel no especializado, pues detrás de ellos hay una «ideología» plasmada en forma de tesis concretas más o menos genéricas que le prestan soporte y cohesión. En su nivel más «científico» sus límites vienen dados por principios como el de la «no contradicción», y otros por el estilo. Ello justifica que el próximo paso sea precisamente analizar los usos que en el corpus que nos ocupa se hace de los términos directamente relacionados con la coherencia de los postulados propuestos.

Daremos primero cuenta sintética de los textos más representativos, empezando por los de significación más genérica. Diremos, para empezar, que desde el punto de vista cuantitativo el término más utilizado, con diferencia, es el sustantivo/adjetivo «lógica/lógico»: en 18 ocasiones; en tanto que el siguiente es «sistema», con cinco ocurrencias. Parece obvio que, si no siempre, al menos de forma bastante generalizada el discurso de Tzara era funcionalmente argumentativo, aunque los detalles contextuales nos lleven a la paradoja de que intencionalmente él buscara o bien atacar la lógica positiva de los otros (la tradicional), o bien defender que, a los planteamientos aparentemente ilógicos, paradójicos o distorsionados del pensamiento dadaísta, les subyace también

una lógica. Por ello, no podríamos considerar casual el hecho de que sea de uso frecuente la expresión «tener razón», como por ejemplo en el siguiente contexto: «Si todos tienen razón y todas las píldoras no son sino Pink, por una vez intentamos no tener razón. Uno cree poder explicar racionalmente, mediante el pensamiento, lo que uno escribe» (Tzara 1963(2015):19). De esta manera, él acepta (de hecho) la existencia de una lógica dual o escindida, aunque defiende (de derecho) la lógica dadísta, por más que una argumentación convencional nos pueda llevar a concluir que estamos ante una «no-lógica», o mejor dicho, una anti-lógica, igual que existe una anti-filosofía. Y, a su vez, si existe un anti-filósofo también tendremos que dar cabida a la anti-lógica, que, a su vez hará de abogada defensora del *ius vitae* del anti-lógico, el propio Tzara. ¿O acaso podemos pensar que sugieren algo muy distinto las siguientes lucubraciones del indómito rumano, habida cuenta de que es precisamente el Señor 'Aa' el antifilósofo al que ya hemos presentado?:

y todos somos idiotas
y muy sospechosos de una nueva lógica
a la manera de nosotros mismos
que no es Dadá de manera alguna
y ustedes se dejarán llevar por el
Aaísmo (Tzara 1963(2015):31).

Con una habilidad discursiva que ya quisieran para sí muchos sofistas de la antigua Grecia arguye en otro momento:

La lógica es una complicación. La lógica siempre es falsa. Ella tira de los hilos de las nociones, palabras, en su exterior formal, hacia objetivos y centros ilusorios. Sus cadenas matan (...). Casado con la lógica el arte viviría en el incesto (...), y el genio se volvería una pesadilla asfaltada de protestantismo (*Ibíd.*:22).

Nótese aquí el baile sutil, por momentos subyugante, que produce el «cambio de ritmo en el nivel especializado» (si se nos permite la expresión) que imprime el autor al término «lógica»: ora lo ataca en tanto término técnico especializado, ora lo degrada dejándolo en «terreno de nadie» (es decir, como uso semi-especializado), de tal suerte que queda a su merced para que el autor pueda hacer con él lo que podríamos llamar la «gran transformación», es decir, recontextualiza la dialéctica *intentio auctoris / intentio operis*, de suerte que la

propia *intentio auctoris* se vea condicionada, hasta el punto de que se percate de que lo que le están ofreciendo como «filosofía» no es tal, sino arte (principalmente literatura), tal que aunque sepa que come «gato y no liebre», no tenga inconveniente en concluir que «casi, si me apuras, prefiero un “buen filete gato” a una “ración de liebre pequeña y desaborada”». De ello se sigue que el dadaísta no sería otra cosa que un artista travestido de filósofo, indumentaria de camuflaje que podría quitarse y ponerse a su gusto, según las circunstancias, es decir, sería el vestido ideal para que el artista se desposara con la «paradoja». Nos preguntaríamos ahora: ¿Para siempre? Respuesta posible: Para siempre no, solo para siempre y cuando sea uno capaz de encontrar los oscuros hilos que justifican *modo lógico* la ilógica de las cosas, ideas y comportamientos de las personas.

Se podría ahora formular también alguien la siguiente pregunta: ¿Por qué creemos que Tzara tenía tanto interés en los términos referidos a la filosofía como un todo (tipo «sistema» o «doctrina», por ejemplo)? Tal vez si interpretamos la cita que sigue a la luz de lo que acabamos de decir, encontremos alguna luz al respecto:

DADÁ no es una doctrina para poner en práctica: Dadá (...) ¿Quién tiene razón: Dios, Dadá o la crítica? (Tzara 1963(2015): 58)

3. Arte-arte

Entendemos que el rodeo que hemos dado antes de llegar al análisis de los términos relativos al arte, nos resultará fructífero a la hora de analizar este campo léxico en lo que concierne a la dinámica de sus usos [semi-]técnicos. Para empezar, vamos a dejar constancia de los contextos más significativos en los que aparecen las palabras «arte», «artista»:

Pues el arte no es cosa seria, os lo aseguro (Tzara 1963(2015):9).

Al dar al arte el impulso de la suprema simplicidad (*Ibíd.*:12).

Hay sabios periodistas que ven en esto un **arte** para los críos, y otros santos jesúsllamandoalosniñitos críos (*Ibíd.*:13).

La obra de arte no debe ser la belleza en sí misma (*Ibíd.*:13).

Se prevé el aniquilamiento (siempre próximo) del arte. Aquí deseamos un arte más arte (*Ibíd.*:45).

¿Es que se hace arte para ganar dinero y acariciar a los gentiles burgueses? (Ibíd.:14-15).

Orden = desorden; yo = no-yo; afirmación = negación: resplandores supremos de un arte absoluto (Ibíd.:17).

Se prevé el aniquilamiento (siempre próximo) del arte. Aquí deseamos un arte más arte (Ibíd.:45).

El **arte** es una **PRETENSION** recalentada a la **timidez** de la bacinita urinaria, **LA HISTERIA** nacida en el **taller** (Ibíd.:28).

No es un dato menor el que los términos arte/artista aparezcan utilizados veintiocho veces, en tanto que para filosofía/filósofo solo hayamos documentado nueve ocurrencias, la relación es de uno a tres. Esta asimetría cuantitativa tiene, a su vez, un cierto correlato cualitativo en lo que concierne al uso de términos relacionados con campos específicos de la filosofía y del arte. Así, por ejemplo, en lo que concierne a ciencias concretas del saber filosófico encontramos términos como «lógica» o «dialéctica», en tanto que en lo relativo al arte documentamos «literatura, poesía, pintura, teatro, música». Con todo, el aspecto que más nos interesa ahora es la dialéctica en la que entran tales palabras, en tanto que términos susceptibles de una mayor o menor especialización.

Nótese que nos movemos en un terreno resbaladizo, de suerte que por momentos estamos ante una sutil dialéctica que plantea la negación del arte («no es cosa seria»), y la existencia de la obra de arte (aunque «no debe ser la belleza en sí misma»). Un planteamiento de este tipo nos lleva a pensar que el análisis de la terminología especializada no solo debe considerar la posibilidad de usos semi-técnicos, sino también el hecho de que sea preciso tener en cuenta la situación o circunstancia contextual. Este problema lo hemos analizado en sus aspectos más genéricos en el apartado precedente. Ahora trataremos de profundizar algo más, sin que sea nuestra intención agotar aquí todo el abanico de posibilidades. En efecto, todo «discurso literario», entendidos ambos términos en su acepción más genérica, encierra una intencionalidad comunicativa que puede sustanciarse en tres tipos:² *intentio auctoris*, *intentio lectoris* e *intentio operis*. De la misma manera que existe esta «sombra alargada de largo aliento intencional», en lo que hace al nivel macro-discursivo, podríamos postular también la presencia de un «escrúpulo

² No es ahora el caso ni el momento para entrar en una crítica de la tripartición. Véase al respecto, por ejemplo, Umberto Eco (1990(2013):27-58).

semántico», si se nos permite llamarlo así, generado en su fase inicial en el nivel léxico, pero de largo aliento (esto es, macro-discursivo), justificado por el hecho de que las palabras tienden a agruparse en redes de significado interdependientes que condicionan el uso y aparición de otras palabras en sus inmediaciones. Dado que en la medida en la que un término ha alcanzado mayor grado de especialización, en esa misma (o parecida medida) condiciona la aparición y significado de sus cooperantes léxicos (esto es, los que entran en una dialéctica de «significación intencional»), puede darse la circunstancia de que la intencionalidad discursiva (fusión de varias *intentiones*) para lograr sus objetivos «desactive», en mayor o menor grado, el remanente que tiene a su disposición de términos especializados. En este caso, la «desactivación» se produce de manera masiva y generalizada y se convierte propiamente en una *intentio* más, a la que podríamos dar el apellido de *meta-intentio* (que por momentos podría funcionar también como *contra-intentio*) y añadirla a las otras tres. Mediante este procedimiento que afectaría en principio a los elementos más sensibles del nivel léxico (a saber, los usos técnicos propiamente dichos) logramos que el «efecto relativizador» se extienda, a su vez, de manera controlada y que, por decirlo en palabras musicales, todos los demás términos virtualmente implicados «bajen un tono» su grado de especialización.

4. Recontextualización de términos técnicos

No quedaría completado nuestro periplo de «intencionalidad léxica» si no diéramos cuenta del trato que reciben los términos especializados de diferentes disciplinas científicas, que finalmente son puestos bajo la exigente óptica dadaísta. Digamos, para empezar, que su aparición es relativamente frecuente, aunque son empleados con variadas intenciones comunicativas. Por tal motivo, conviene diferenciarlos. En primer lugar, dejaremos constancia de aquellos usos que tienen una fuerte intención crítica en tanto se intuye que entran en colisión y competencia directa con las premisas sobre las que se asienta el movimiento Dadá. Este sería el caso de los ejemplos que siguen:

Estamos hartos de las academias cubistas y futuristas: laboratorios de ideas formales (Tzara 1963(2015):14).

El cubismo nació de la simple manera de mirar el objeto: Cézanne pintaba una taza 20 centímetros más bajo que sus ojos, los cubistas la miran desde arriba, otros complican la apariencia (...). El futurista ve la misma taza en

movimiento (...). Ello sin perjuicio de que el lienzo sea una buena o mala pintura destinada a capitales intelectuales. El pintor nuevo crea un mundo cuyos elementos son también los medios, una obra sobria y definida, sin argumento (*Ibíd.*:16).

Parece claro que Tzara ve como rivales a sus contemporáneos futuristas y cubistas, de suerte que mediante el uso altamente técnico de dichos términos quiere tanto marcar distancias con ellos, como lograr mediante este tipo de uso un similar grado de respeto (y de aceptación) entre ellos y Dadá. Es interesante constatar la objetividad con que trata a los pintores cubistas y futuristas, frente al rechazo frontal que muestra por los periodistas, como ocurre en el siguiente contexto en el que hace una crítica mordaz de su posicionamiento ante el dadaísmo:

Hay sabios periodistas que ven en esto un arte para los críos, y otros santos jesúsllamandoalosniños críos (*Ibíd.*:13).

Frente a estos usos claramente técnicos, en tanto que tomados como referente de sus críticas (para bien o para mal), encontramos otros usos técnicos cuya intencionalidad es propiamente satírico-burlesca.

Notable es, por lo demás, la disparidad de tales tecnicismos (desde a la medicina a la economía, pasando por la fotografía, y a menudo la rareza de los mismos, por ejemplo, blenorragia y blenorragico).

Veamos algunos ejemplos significativos:

Si los ojos de su vientre no son secciones de tumores cuyas miradas saldrán alguna vez por una parte cualquiera de su cuerpo, en forma de derrame blenorragico (*Ibíd.*:33).

Yo proclamo la oposición de todas las facultades cósmicas a esta blenorragia de un sol pútrido salido de las fábricas del pensamiento filosófico, la lucha encarnizada, con todos los medios del ASCO DADAISTA (*Ibíd.*:25).

Cuando los perros atraviesan el aire en un diamante como las ideas y el apéndice de la meninge señala la hora de despertar programa (*Ibíd.*:50).

Así tamborileaba el maíz, la alarma y la pelagra en donde crecen las cerillas (*Ibíd.*:38).

5.- Acotación final

Podríamos decir, en resumen, que pese a las apariencias y so capa de ismo estrafalario, al que muchos auguraban un nacimiento perinatal con exequias autoproclamadas, el hecho es que Dadá y sus manifiestos sirvieron para romper los techos de cristal que el *usus* impone arbitrariamente a los límites del lenguaje, en particular a las estrategias que permiten modificaciones cualitativas en lo que respecta al valor de cambio del léxico, es decir, a la promoción o/y degradación de sus posibilidades de especialización. Algunos pensarán, no sin algo de razón, que el establecimiento de los límites entre el léxico no especializado y el especializado es más bien dificultoso, por momentos incluso paradójico, hasta el punto de convertir este intento en remedo de los denodados y vanos esfuerzos de Sísifo por surcar los aires. Nosotros replicamos: no debieran engañarnos las apariencias, el ejemplo que sigue ayuda a comprender los derroteros hacia los que pretenden encaminarse nuestros pasos.

La excusa nos la ofrece Auguste Comte, eximio representante del así llamado «positivismo». No quisiéramos ser nosotros quienes malinterpretáramos *pro domo nostra* a dicho filósofo, de manera que tomaremos como su padrino hermenéutico al no menos famoso antropólogo galo Claude Lévi-Strauss, quien en un artículo breve, pero no por ello carente de relevancia para nuestros presentes intereses. Refiriéndose al poema de Comte intitulado «Humanidad» comenta:

(...) se puede decir que Comte, a menudo profeta pero esta vez sin proponérselo, prefigura una ilusión que se ha vuelto frecuente en muchos artistas contemporáneos. Trátese de poesía, pintura, o sobre todo de música, esta ilusión consiste en creer que, puesto que toda obra capaz de suscitar emoción estética tiene una estructura, basta con inventar e implementar una estructura para que la emoción estética resulte de ella. Uno puede maravillarse con el ingenio de Comte, pero el trabajo de la inteligencia no crea la emoción estética si no tiene su punto de partida en la sensibilidad (Lévi-Strauss 1994(2014):143).

Tales consideraciones merecen una reflexión, pero antes de hacerla queremos terminar las referencias a las opiniones del propio Lévi-Strauss con la siguiente cita con la que cierra el aludido artículo:

No obstante, si Comte hubiera convertido a Italia al positivismo y, por ende, hubiera dado a su arte «su verdadero destino», cabe dudar de si habría sabido proponerle otra cosa que el extraño aparato de reglas en forma de charadas, versos rimados y aliteraciones mediante el cual se ejercitaban, en vísperas de su muerte, lo que él imaginaba que eran sus facultades poéticas. Curiosamente, esa ilusión hace de Comte más bien un precursor de las vanguardias excéntricas que florecieron a finales de su siglo y a lo largo del nuestro, que el digno continuador de Dante, de quien creía que su propio ingenio debía recoger y perpetuar la herencia. ¿Pero acaso Italia no produjo también el futurismo? (*Ibíd.*:148).

No hace falta decir que históricamente el futurismo venía a ser el hermano/primo mayor del dadaísmo. Retomamos ahora el cabo suelto que hemos dejado más arriba y centramos nuestra atención en las siguientes consideraciones de Lev Vigotsky:

(...) para trascender un pensamiento de la estructura A a la B, deben trascenderse los vínculos estructurales dados, y esto, como demuestran los estudios, requiere el paso a un plano de mayor generalidad, a un concepto que incorpore y rijá tanto A como B. Sabemos que a cada estructura de generalización le corresponde un sistema de relaciones de generalidad (...). Ahora podemos confirmar ya, sobre una sólida base de datos, que la 'ausencia de sistema' es la diferencia psicológica fundamental que distingue los conceptos espontáneos de los científicos (1934(2010):270).

En otras palabras, el lenguaje técnico mantiene una relación con su sistema de referencia tal que «a más tecnicismo» le corresponde «más sistematización». Así las cosas, tras un «gran sistema» se forja por oposición especular (y de manera semi-automática) la virtualidad de su «antisistema». Desde este punto de vista, un sistema holista genera (directa o indirectamente, voluntariamente o no) un antisistema también fuertemente holista.

En la introducción de su monografía *El hermano de Lenin. En los orígenes de la revolución rusa*, comenta Philip Pomper:

Un hecho destaca en la historia del segundo complot del 1 de marzo: que el terrorismo suicida surge de ideas «científicas» con la misma facilidad con la que emana de una ferviente creencia religiosa (2010(2017):20).

En efecto, ningún léxico resulta más técnico que el referente a los dogmas de una religión, hasta el punto de que, derribado el sistema en su conjunto, amenaza ruina. De hecho, esta dinámica es la que justifica el fenómeno dinamizador de las herejías y sus «omniabarcantes reflujos», que solo de manera muy limitada podrían ofrecer parecidos o semejanzas con los que conlleva el así llamado «anti-arte» que la (post-modernidad) engendra en su inevitable (meta-) desdoblamiento.


Hablando en otro registro, podríamos decir que el concepto de «tecnicismo» tiene unas connotaciones de diferente signo, dependiendo de las condiciones del sistema de referencia, es decir, sistema abierto o cerrado. Por ello, los instrumentos lexicográficos tendrán que adaptarse a los condicionantes que sean relevantes. Con todo, habría que insistir en el hecho de que el diferente grado de sistematización al que se ve sometido un tecnicismo, supone de forma especular la necesidad de relativizar el alcance del concepto «término científico» y, consecuentemente, la oportunidad de crear conceptos (y sus respectiva meta-terminología) para dejar constancia teórica de dicha realidad y ofrecer una solución para quien se enfrente a su estudio. Este hecho entraña unas repercusiones discursivas no desdeñables, toda vez que está condicionado en el nivel macrodiscursivo y afecta a las instancias intencionales, hasta el punto de ser él mismo susceptible de convertirse en el valedor de una *intentio* con carácter autónomo. Esta trascendencia debe ponerse también en relación con las observaciones que hace Vigotsky (1934(2010):213-276) sobre el hecho de que el léxico científico sea un fenómeno esencialmente arriba-abajo (*top-down*), en tanto que el cotidiano sea, por el contrario, abajo-arriba (*down-top*).

En buena medida esta tesis del psicólogo bieloruso ya encierra la virtualidad del «dualismo cognitivo» que con tanta convicción defiende Roger Scruton a lo largo y ancho de su monografía intitulada *El alma del mundo*, según la cual: «puede haber *una* realidad y ser entendida de más de una manera» (2014(2016):108). No debemos olvidar, que la moderna neuropsicología postula que aprehendemos la realidad interpretándola como mediada a través de patrones cognitivos previos, sobre los que se proyectan las percepciones, las cuales están configuradas y evaluadas según el grado de armonía y concordancia que existe entre la percepción propiamente dicha y el patrón de referencia. Por tal motivo, tienen tanta importancia, en semejantes circunstancias, las operaciones puente, que podríamos calificar genéricamente como «gestálticas» y que actúan como enlaces que posibilitan la feliz culminación de dichos procesos. Tales instancias intermedias, que tanto pueden

unir como separar, actúan a manera de fronteras. En varios trabajos hemos intentado mostrar que una de las características más definitorias de las mismas es, precisamente, el que puedan desdoblarse. Es un hecho que suele pensarse que se trata de un «desdoblamiento simétrico». Sin embargo, sospechamos que es posible que existan también desdoblamientos asimétricos, de tal manera que puedan ofrecer una apariencia (pseudo-)caótica, sin que ello suponga algo irracional, sino más bien (en el peor de los casos) algo a-rracional, es decir, algo que no puede explicarse dentro de unos patrones típicos de la dialéctica causa-efecto, y que más bien se prestan a un juego de sutiles incompatibilidades (reales o aparentes) que conducen a aparentes paradojas.

De hecho, no nos parece casual que en su ya citada obra Scruton aluda a este fenómeno de lo «no explicable por vías lógicas» tanto desde una perspectiva genérica, como desde un punto de vista concreto, como ocurre, por ejemplo, cuando habla de la música (*cf.* 2014(2016):223-225), sobre todo cuando critica a Adorno por «demandar las melodías de corto alcance y las confusas progresiones armónicas que atribuía —sin haber estudiado el asunto, todo hay que decirlo— a las canciones del jazz» (*Ibíd.*:224).

Para terminar, una pregunta que pretende ser algo menos retórica de lo que aparenta a primera vista: acaso pudiera imaginar alguien que nuestro trabajo es tan ajeno a la realidad y que puede dar la espalda a la sociedad cuando encontramos en la prensa un artículo intitulado «Un manifiesto dadaísta para Cataluña», cuyo párrafo final dice literalmente: «Constituimos la República Catalana, como Estado independiente y soberano, de derecho, democrático y social», y va acompañado del siguiente comentario: «El cuerpo caliente del delito. Una frase enunciativa, transparente y unívoca que no precisa de ningún requerimiento para ser entendida».³

No debiéramos olvidar, en fin, que en la revista madrileña *Grecia* en 1920 se puede leer como cabecera de página de un artículo sobre el dadaísmo de Tristan Tzara:⁴ «DΛΔΛ / Sociedad Anónima para la explotación del vocabulario».⁵ 

³ “Un manifiesto dadaísta para Cataluña”, *El Mundo*, 12 de octubre de 2017, disponible en: <https://www.elmundo.es/espana/2017/10/12/59de85fde2704e31698b4606.html>

⁴ Nótese, por lo demás, que la primera palabra quiere significar «DADA», pero se grafía «DΛΔΛ» con dos lambdas griegas mayúsculas, lo que sin duda constituye toda una declaración de intenciones (dadaístas).

⁵ Tristan Tzara, “DΛΔΛ / Sociedad Anónima para la explotación del vocabulario”, *Grecia*, 44, 14 de junio de 1920: 5.

REFERENCIAS

- 1986 ECO Umberto
 1990 *I limite dell'interpretazione*, Milán: Bompiani; (tr. esp.: *Los límites de la interpretación*, Madrid: Debolsillo, 2013).
- GUTIÉRREZ Marco A.
 2004 *Perfiles comunicativos de la oración simple*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- HUELSENBECK Richard (ed.)
 1920 *Almanaque Dadá*, Madrid: Tecnos, 2015.
- LÉVI-STRAUSS Claude
 1994 "L'Italia è meglio disunita", *La Repubblica*, 21 de junio; (tr. esp.: "Augusto Comte e Italia", *Todos somos caníbales*, México: FCE, 2014, 137-148).
- MADERUELO Javier
 2016 *DADÁ*, Santander: Ediciones La Bahía.
- MARCHÁN FIZ Simón
 2015 "Prólogo a Richard Huelsenbeck", en HUELSENBECK Richard, 1920(2015): 9-14.
- POMPER Philip
 2010 *Lenin's Brother: The Origins of the October Revolution*, Nueva York: W.W. Norton & cia.; (tr. esp.: *El hermano de Lenin. En los orígenes de la revolución rusa*, Barcelona: Planeta, 2017).
- Real Academia Española (R.A.E.)
 1998 *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe.
- SCRUTON Roger
 2014 *The Soul of the World*, Princeton: Princeton University Press (tr. esp.: *El alma del mundo*, Madrid: RIALP, 2016).
- TZARA Tristan
 1963 *Sept manifestes Dada*, París: Jean-Jacques Pauvert; (tr. esp.: Huberto Haltter, *Siete manifiestos Dadá*, Barcelona: Austral/Tusquets Editores, 2015).
- VIGOTSKY Lev
 1934 *Myšlenie i reč'*, Moscú: Socékgiz; (tr. esp.: *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona: Paidós, 2010).